

Represión al peronismo revolucionario en Escobar (1975-1977): una aproximación a partir del caso de José Enrique Tomanelli

Repression of revolutionary Peronism in Escobar (1975-1977): an approach based on the case of José Enrique Tomanelli

Resumen

En este trabajo nos proponemos hacer una reconstrucción histórica del caso de José Enrique Tomanelli para dar cuenta de la represión estatal y paraestatal contra el peronismo revolucionario en la zona norte del conurbano bonaerense, específicamente en el partido de Escobar (1975-1977). Asimismo, nos interesa profundizar en la denuncia del caso de José Enrique por parte de los familiares, lo cual tensiona las demarcaciones político administrativas y cuestiona la rigidez de los límites del Estado-nación, ya que, los familiares de Tomanelli apelaron a su nacionalidad venezolana y denunciaron ante el Estado venezolano cuando las instituciones argentinas no daban respuestas a sus demandas. Nos apoyaremos, sobre todo, en las fuentes orales a través de la Historia Oral, pero también en los testimonios de los sobrevivientes de los Centros Clandestinos de Detención que se encuentran en la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas y en las causas judiciales por delitos de lesa humanidad durante la última dictadura argentina, relevaremos la prensa, documentos de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires y las denuncias de los familiares. De esta forma, nuestro objeto de estudio, el accionar represivo en Escobar y la denuncia en clave humanitaria, nos sitúa en el entrecruzamiento de, al menos, una doble escala de análisis: local y transnacional.

Palabras claves: Represión, Historia Reciente Argentina, Escala Local y Transnacional

Abstract

In this paper we propose to make a historical reconstruction of the case of José Enrique Tomanelli to account for the state and parastatal repression against revolutionary Peronism in the northern area of the Buenos Aires suburbs, specifically in the party of Escobar (1975-1977). Likewise, we are interested in the denunciation of José Enrique's case by the relatives, which strains the political-administrative demarcations and questions the rigidity of the limits of the nation-state, since Tomanelli's relatives appealed to their Venezuelan nationality and denounced before the Venezuelan State when the Argentine institutions did not give answers to their demands. We will rely, above all, on oral sources through Oral History, but also on the testimonies of the survivors of the Clandestine Detention Centers that are found in the National Commission on the Disappearance of Persons and in the judicial cases for crimes against humanity during the last Argentine dictatorship. We will also rely on the press, documents of the Intelligence Directorate of the Police of the Province of Buenos Aires and the denunciations of the relatives. In this way, our object of study, the repressive actions in Escobar and the denunciation in humanitarian terms, places us in the intersection of, at least, a double scale of analysis: local and transnational.

Key words: Repression, Recent History in Argentina, Local and Transnational Scale

Fecha de recepción: 29 de junio de 2021

Fecha de aceptación: 6 de agosto de 2022

Represión al peronismo revolucionario en Escobar (1975-1977): una aproximación a partir del caso de José Enrique Tomanelli

**Repression of revolutionary Peronism in Escobar (1975-1977): an approach based on
the case of José Enrique Tomanelli**

Arturo Lev Álvarez Abreu*

Introducción

Este trabajo propone comprender y analizar la formación del “peronismo revolucionario” en el partido de Escobar y la represión legal e ilegal de la fueron objeto las y los militantes de las diversas organizaciones peronistas en la zona norte del conurbano bonaerense desde una mirada multiescalar. El trabajo se apoya en el relevamiento de una serie de fuentes como entrevistas realizadas por el autor, fuentes periodísticas, testimonios en causas judiciales, legajos de la CONADEP,¹ archivos de organismos de derechos humanos como la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), archivo oral de Memoria Abierta y de archivos policiales como la DIPBA,² entre otros, que darán sentido a esta reconstrucción histórica que se ubica dentro del campo de los estudios sobre el pasado reciente argentino.

Este estudio se inscribe en la perspectiva analítica sobre el denominado “peronismo revolucionario” o “izquierda peronista” que ha sido desarrollado por diversos autores que se han interesado por este fenómeno político en la Argentina. Aquí no pretendemos hacer un amplio estado del arte sobre la “izquierda peronista”,³ sólo abordaremos la literatura que consideramos nos permitirá comprender el entramado de fuerzas sociales y políticas que participaron activamente dentro de un proceso contestatario generalizado contra el sistema impuesto en Argentina y la región en los sesenta y setenta.

En este sentido, para Gillespie (2011: 65) la aparición entre 1958 y 1975 de tendencias izquierdistas dentro del peronismo fue irregular, dependiente del apoyo de Perón y de las coyunturas represivas. La “izquierda peronista” se formó como reacción a la proscripción del peronismo en 1956 por parte de la autodenominada “Revolución Libertadora” (1955-1958). La “izquierda peronista” contó con representantes en el ámbito sindical y político teniendo

*Maestrando en Historia Contemporánea (Universidad Nacional de General Sarmiento), Argentina. E-mail: arturo.lev.aa@gmail.com

¹ La CONADEP fue creada el 15 de diciembre de 1983 por el Presidente Raúl Alfonsín, tras el retorno de la democracia en Argentina, para investigar el destino de los miles de desaparecidos causados por la represión estatal. Durante nueve meses recibió testimonios de familiares de desaparecidos, sobrevivientes de las desapariciones y otros testigos; recabó documentos e inspeccionó los lugares clandestinos donde estuvieron cautivos los desaparecidos. Su informe, *Nunca Más*, expuso las características y dimensiones del sistema de desaparición, y la responsabilidad estatal en su ejercicio (Crenzel, 2008).

² La DIPBA era el organismo provincial encargado de la “inteligencia política”, en la cual se elaboraron fichas sobre la vida de ciudadanos que eran vigilados por sus actividades políticas, sociales y gremiales. En el año 2000, la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires cedió los archivos de la DIPBA (Ley No 12.642) a la Comisión Provincial por la Memoria (CPM). Este organismo se ha encargado de la conservación, preservación y gestión de este fondo documental que desde el 2003 se encuentra abierto para la consulta pública (Vitelli, 2020: 51-55).

³ Para un estado del arte más completo sobre la “izquierda peronista” recomendamos los trabajos de Caruso, Campos, Vigo y Acha (2017) y el de González Canosa y Stavale (2021).

como meta el socialismo y la soberanía popular. Para la “izquierda peronista” el socialismo fue definido en clave nacional, como “un sistema de socialización económica y poder popular respetuoso de las condiciones y tradiciones nacionales” (Gillespie, 2011: 76). La “izquierda peronista” se caracterizó por ser antioligárquica y antiimperialista, incluyendo como enemigos del movimiento peronista al capital monopolista, a la burocracia política y sindical y a la burguesía nacional.

En cambio, para Bozza (2001: 135) el “peronismo revolucionario” fue un conjunto de organizaciones, grupos y líderes que desarrollaron su práctica en el interior o en los márgenes del peronismo, que optaron por el camino de la lucha armada para la liberación de los pueblos identificándose así con el castrismo y la Revolución Cubana. Para Bozza la “izquierda peronista” fue un campo ideológico-cultural con el cual se identificaron estas organizaciones y no era una exclusividad del peronismo sino que también actuaban otras corrientes ajenas al movimiento peronista. Las organizaciones del “peronismo revolucionario” crecieron aceleradamente y se nutrieron de militantes procedentes de diversas corrientes marxistas que reinterpretaron la naturaleza y las posibilidades ofrecidas por el peronismo proscrito; así como también fue el resultado de la evolución de agrupaciones y figuras que, provenientes del propio peronismo, incorporaron algunas concepciones del marxismo, tal fue el caso de John William Cooke⁴ que instó a ligar la experiencia de la Resistencia Peronista con el influjo que la Revolución Cubana comenzaba a despertar en el continente (Bozza, 2001: 137-141).

Por otro lado, Tortti (1999; 2006) retoma la categoría analítica de “Nueva Izquierda” para desarrollar una novedosa propuesta que redefine a la “nueva izquierda” como un conjunto de fuerzas sociales y políticas, muy heterogéneas entre sí, que durante el proceso de protesta social y radicalización política que se desarrolló durante los años '60 y '70 en la Argentina, confluyeron en caminos de lucha con un lenguaje compartido y un común estilo político, “sus discursos y acciones resultaban convergentes en sus críticas al ‘sistema’ (...) lo que facilitó que fueran percibidos -y se percibieran- como parte del campo del ‘pueblo’ y de la ‘revolución’, y como una ‘amenaza’ para los sectores dominantes” (Tortti, 1999: 221-222). La autora se aleja de un análisis de violencia política, sin dejar de observar a las organizaciones armadas, poniendo el foco en las articulaciones entre grupos provenientes del peronismo, de la izquierda, del nacionalismo y de sectores católicos ligados a la teología de la liberación.

Tomando como referencia la categoría analítica desarrollada por Tortti, las autoras González Canosa y Tocho (2018) y González Canosa y Stavale (2021) proponen poner el foco en los nexos de esa “nueva izquierda”, no necesariamente armada ni estrictamente de la izquierda tradicional, particularmente entre política revolucionaria y protesta social y entre la militancia política radicalizada y el activismo social y cultural, para analizar las características del fenómeno, su envergadura, así como las posibilidades de expansión y las limitaciones que enfrentó. Les interesa las rupturas y transformaciones de las organizaciones de izquierda, así como sus articulaciones y múltiples hibridaciones que se fueron sucediendo entre las tradiciones políticas de izquierda y el peronismo.

⁴ John William Cook (1919-1968), fue un abogado y político argentino que consideraba al peronismo como la expresión más completa del nacionalismo popular y democrático, continuador y superador del legado irigoyenista. Abrazó la Revolución Cubana y fue un intelectual importante para el desarrollo de la “izquierda peronista”.

A partir de este enfoque se desprenden una serie de trabajos que abordan a las organizaciones armadas peronistas de la “Tendencia Revolucionaria”:⁵ las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) (González Canosa, 2017), Descamisados (Campos, 2012) y Montoneros (Salcedo, 2011),⁶ pero también se incluye a las numerosas organizaciones de base que desarrollaron sus actividades en los denominados “frentes de masas”, siendo la Juventud Peronista Regionales ligada a Montoneros la de mayor peso, pero no la única. También habitaban esos espacios de lucha los núcleos sindicales combativos herederos de la CGT de los Argentinos, sectores de las Ligas Agrarias del noroeste argentino, agrupaciones de activistas del ámbito barrial, sindical, universitario, intelectual o artístico, entre otros.⁷

Nuestro trabajo se inscribe en esta perspectiva analítica examinando la conformación del “peronismo revolucionario” en el Partido de Escobar desde un abordaje de variación de escala, reconstruyendo nexos y prácticas entre diferentes actores políticos, gremiales, obreros y barriales, pero poniendo el foco en la represión estatal y paraestatal que sufrieron los militantes del “peronismo revolucionario”.⁸

La escalada represiva estatal y paraestatal desplegada para contrarrestar la insurgencia armada y reducir brutalmente los niveles de conflictividad social y política que recorrió la década del setenta, denotó un contexto de violencia política creciente que tuvo su punto más alto con la última dictadura militar,⁹ cuando se implementó un accionar represivo inédito en sus características, en sus dispositivos y en las escalas (Águila, 2013).

En nuestro caso particular de estudio podemos advertir que a partir de 1975 se comenzó a vivir en el partido de Escobar una escalada de violencia estatal sin igual contra jóvenes,

⁵ Término nativo proveniente del campo peronista que da cuenta de una combinación de actores colectivos dentro del peronismo identificados con las ideas socialistas y la lucha armada de la izquierda revolucionaria latinoamericana. Se incluyen organizaciones armadas, “frente de masas”, sindicatos, activistas y diversos actores individuales como dirigentes políticos y personajes del mundo de la cultura que se sentían parte del ala izquierda del movimiento peronista y adherían a lo que designaban como “socialismo nacional” (Lenci, 1999).

⁶ El trabajo de Javier Salcedo, en donde se privilegia la fuente oral por sobre los documentos escritos, afirma el carácter revolucionario de la organización desde sus orígenes.

⁷ También interesan los estudios que dan cuenta de los movimientos obrero-estudiantiles que agotaron al régimen dictatorial durante el período 1969-1972. Hablamos de insurrecciones populares como el Correntinazo (mayo de 1969), los Rosariazos (mayo y septiembre de 1969), los Cordobazos (mayo de 1969 y marzo de 1971) y los Tucumanazos (mayo de 1969 y noviembre de 1970), entre tantos otros. Ese proceso conocido comúnmente como “los azos” ha sido trabajado académicamente, repensado como un “ciclo de protestas” que no solo dan cuenta de la unión de diversos actores de la sociedad argentina para incorporarse en la lucha contra la dictadura, contra las injusticias, por la reivindicación gremial y contra el imperialismo, sino que se ha pensado también como un proceso de acumulación de experiencias para los conflictos posteriores y como proceso que sirvió a sectores políticos y de las Fuerzas Armadas para definir estrategias represivas en el orden interno contra la movilización, las huelgas y las protestas (Azconegui y Rodríguez, 2019; Gordillo, 2019).

⁸ Siguiendo los planteos de Gabriela Águila (2014: 28) la represión es “la implementación de un conjunto de mecanismos coactivos por parte del Estado (cualquiera sea su contenido de clase), sus aparatos o agentes vinculados a él –y por ello incluye a los grupos y organizaciones paraestatales– para eliminar o debilitar la acción disruptiva de diversos actores sociales y políticos”. Es conveniente, en este punto, restringir su uso para caracterizar la violencia física.

⁹ Siguiendo a Franco (2016), en este artículo nos vamos a referir al período dictatorial de 1976-1983 como el de la última dictadura militar, ya que, el rasgo más predominante en el ejercicio represivo de ese período dictatorial fue el militar, más allá de que fue una dictadura complementada con actores civiles, religiosos y económicos. La organización y dirección de la lógica represiva fue exclusiva de los militares, aunque otras fuerzas, como la policía, desempeñaron un rol significativo en el despliegue represivo de los años 70, esto nos ayuda a advertir diferencias con otras dictaduras en la historia argentina.

delegados gremiales, trabajadores y militantes del peronismo revolucionario. El momento más alto de esa violencia fue con el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 hasta mediados de 1977, aunque las detenciones y desapariciones siguieron ocurriendo a lo largo de toda la dictadura. El grupo de militantes escobarenses del “peronismo revolucionario” que hacían vida activa en Montoneros y otras agrupaciones peronistas fue desarticulado por completo.

Para ello realizaremos un acercamiento a este problema desde un estudio de caso situado a nivel local: el caso de José Enrique Tomanelli, militante del “peronismo revolucionario” en Escobar, secuestrado el 27 de marzo de 1976, torturado, ejecutado calcinado su cuerpo y enterrado como N.N. en el cementerio de Escobar junto a otros militantes asesinados. Este caso nos hace tensionar la escala de análisis local/nacional/transnacional, ya que las denuncias por la aparición con vida y los reclamos por justicia llegaron a instancias internacionales por parte de los familiares de Tomanelli que apelaron a su nacionalidad venezolana.

En este punto, y así como señalan Seitz y Rodríguez (2017: 18), “la elección de una escala de análisis forma parte de las decisiones metodológicas y analíticas que toma un investigador para el abordaje de su objeto de estudio. Esta se funda en la evaluación de cuál es el nivel de observación más apropiado para la pesquisa de determinados problemas”. Por lo tanto, las escalas de análisis varían según las dimensiones y niveles de cada actor histórico, son una cualidad del propio objeto. Es decir, en tanto las escalas desde las que abordamos nuestros estudios han sido previamente configuradas, significadas y vivenciadas por los propios actores en sus prácticas sociales (Jensen y Lastra, 2015; Jensen y Águila, 2017). De esta forma, abordamos nuestro caso de estudio desde la variación de escalas de observación y análisis social. Lo que Revel (2005: 45) llamó “principio de variación”, donde lo que cuenta no es la elección de una escala en particular sino la variación, y esa variación produce discontinuidades.

En nuestro estudio examinaremos la represión en Escobar y zona norte del conurbano bonaerense, específicamente el Área represiva 410, comisarías de Escobar y Tigre, que estaban subordinadas a la Escuela de Ingenieros, perteneciente a la Zona de Defensa IV, a cargo del Comando de Institutos Militares con base en la Guarnición del Ejército “Campo de Mayo”. Zona norte ya presentaba sus particularidades en cuanto a conflictos obreros, militancia y represión, pero en Escobar, a través de los testimonios del grupo perteneciente al “peronismo revolucionario”, podemos observar y analizar otras especificidades de la represión, como la cierta autonomía de la policía y su articulación con los militares. La reducción de la escala de análisis de lo nacional a lo local nos permite indagar y descubrir tramas que se perderían de vista a nivel macro, aunque manteniendo un diálogo con la “historia nacional”.

Por ejemplo, se tiende a pensar en las Fuerzas Armadas como el principal responsable de comandar y ejecutar la represión a nivel nacional durante la última dictadura. Sin embargo, existen recientes trabajos que demuestran que otras fuerzas de seguridad actuaron en conjunto con los militares o con relativa autonomía en la represión al “enemigo interno”, antes y durante la dictadura. De esta forma, proponemos pensar en la policía como una fuerza de seguridad, que, por su cercanía a la población y conocimiento del territorio, cumplió un rol significativo en el proceso represivo argentino, que no era nuevo pero que se fortaleció en el despliegue represivo de la década del setenta (Scatizza, 2017; Águila, 2018; Kresic, 2020).

Para lograr los objetivos planteados, decidimos dividir este trabajo en tres apartados: el primero, da cuenta de Enrique Tomanelli y el surgimiento del “peronismo revolucionario” en el Partido de Escobar; el segundo, describe e identifica actores y prácticas represivas contra los militantes peronistas de zona norte; el tercero, trata sobre las denuncias de la familia Tomanelli y las luchas por la memoria, la verdad y la justicia.

Enrique Tomanelli y su contexto

Enrique Tomanelli

Su nombre era José Enrique Tomanelli Desimini, familiares y amigos le llamaban Enrique o el *tano*. Nació el 22 de noviembre de 1953 en Los Guayos, un pueblo de llanura extensa, con producción agrícola de maíz y eminentemente rural hasta 1960, ubicado en la región oriental del estado Carabobo, a ocho kilómetros de su ciudad capital, Valencia, y limítrofe por el este con el Lago de Valencia. Enrique fue el segundo de tres hijos varones del matrimonio de Víctor Tomanelli y Acatomena Desimini, ambos de origen italiano, sus hermanos eran Juan, el mayor, nacido en Italia, y Oscar Antonio, llamado *Toni*, el menor, nacido en Argentina.

La familia Tomanelli Desimini, como muchas otras familias italianas después de la devastación ocasionada por la Segunda Guerra Mundial (SGM), decidió emigrar a Venezuela. El único sobreviviente de los Tomanelli Desimini, Toni, nos relata que su familia llegó a tierras caribeñas en 1950, su padre logró adquirir un auto y se desempeñó como taxista.¹⁰

La Venezuela a la que llegaron los Tomanelli Desimini era de incesante inestabilidad política, pero de promesa laboral. Durante el período que va de 1945 a 1958, se produjeron una serie de golpes de Estado y fraudes electorales: golpe de Estado cívico-militar (1945-1958), golpe de Estado militar (1948-1952), y fraude electoral (1952).¹¹ Los Tomanelli Desimini vivieron en la llamada “década militar”, o simplemente “dictadura militar”, período que se inaugura con el golpe de Estado del 24 de noviembre de 1948 contra el presidente Rómulo Gallegos¹² hasta el 23 de enero de 1958 con el derrocamiento de la dictadura y el inicio de la democracia venezolana bajo un sistema de partidos.

La dictadura militar venezolana promovió la construcción de sistemas de vialidad, infraestructura de uso agrícola, industrias básicas, electrificación y planes de vivienda, entre otros desarrollos basados en la renta petrolera con apoyo del capital extranjero, todo bajo un régimen represivo de signo anticomunista que ilegalizó a dos de los principales partidos políticos, Acción Democrática (AD) y el Partido Comunista de Venezuela (PCV) (Castillo, 1990).

¹⁰ La información familiar en este trabajo es aportada por Oscar Antonio Tomanelli Desimini (1963) quien al momento de la entrevista vivía en el partido de Escobar dedicándose al comercio. Llegó a ocupar el cargo de Director General de Derechos Humanos de la Municipalidad de Escobar para el año de 2013 bajo la gestión del intendente peronista Sandro Guzmán. Sus recuerdos sobre la experiencia familiar en Venezuela son a partir de la memoria familiar que construyó a través de su madre.

¹¹ Para el historiador venezolano Domingo Irwin, el golpe de Estado de 1948 es parte de un mismo proceso pretoriano de continuidad histórica, de relaciones civiles y militares en Venezuela para alternarse en el poder, pero con escasa o nula participación de los partidos políticos (Irwin y Micett, 2008: 11 y 203).

¹² Rómulo Gallegos (1884-1969), novelista y fundador del partido socialdemócrata Acción Democrática, primer presidente venezolano electo por voto universal, directo y secreto en diciembre de 1947.

También fue un período de crecimiento migratorio en Venezuela, sobre todo el europeo, siendo los españoles, italianos y portugueses una amplia mayoría, muy por encima de cualquier otra nacionalidad, representaban más de 50% del total de nacidos en el exterior. Este crecimiento se debió a las políticas de “puertas abiertas”¹³ fomentadas por la dictadura a través de su doctrina de “Nuevo Ideal Nacional”, en la que se enfatizaba la promoción del poblamiento mediante inmigrantes europeos que podrían contribuir con el propósito de “mejorar” el componente étnico de la población y dar su aporte para el crecimiento de la producción agrícola e industrial del país (Pellegrino, 1989: 199; Castillo, 1990: 62; Krispin, 2015: 435-451).

En ese contexto llegaron los Tomanelli Desimini a Venezuela, se establecieron en el pueblo de Los Guayos, en el estado Carabobo, que para ese momento formaba parte de una Valencia que comenzaba a industrializarse y que, a su vez, era receptora importante de la migración italiana. Sin embargo, el tiempo en Venezuela fue corto, a Víctor Tomanelli le diagnosticaron una enfermedad intestinal y la recomendación medicinal estaba en la provincia de Mendoza, en la no menos convulsionada Argentina. De modo que en 1958 la familia Tomanelli Desimini migró nuevamente, Enrique Tomanelli tenía apenas cinco años cuando llegó a tierras conosureñas. En Mendoza fue sanado el señor Tomanelli, pero la familia no pudo establecerse a nivel laboral en ninguna de las localidades mendocinas, así que decidieron movilizarse a la provincia de Buenos Aires, específicamente a Belén de Escobar, en la cual se radicaron a mediados de 1965 para trabajar en las quintas de explotación de hortalizas y flores.

En este nuevo destino Enrique logró terminar la primaria y cursó dos años en el Colegio San Vicente de Paul en Escobar el cual abandonó para dedicarse a trabajar por las carencias económicas del grupo familiar. Los padres de Enrique se dedicaron al trabajo en el campo, su padre, Víctor, se dedicó a la agricultura hasta su muerte en 1973. La familia era cuidadora de una quinta productora de verduras, allí trabajó también su hermano Juan. Por su parte, Antonio Tomanelli fue vendedor de verdura que se producía en la quinta donde eran cuidadores, vendedor de helados en los trenes y “canillita”. Enrique trabajó en un taller de chapa y pintura de automóviles en Escobar, se desempeñó como asistente en la imprenta del periódico local *El Actual* y realizó tareas en el sector de la construcción como ayudante de albañil en el Partido de Campana hasta el momento de su secuestro.

Escobar y las condiciones de posibilidad

En la década de 1970 Escobar no sólo seguía siendo un importante productor de flores y hortalizas, sino que también se presentó como una localidad de atracción residencial para las y los trabajadores de las industrias que prosperaron en la zona norte del conurbano bonaerense cercanas a la carretera del Acceso Norte, “La Panamericana”, y las vías del ferrocarril Mitre.

Para esa época estaban asentadas una serie de fábricas, ubicadas entre el segundo y tercer cordón de la zona norte del conurbano bonaerense, que atraeron a miles de trabajadores, los cuales formaron barriadas obreras alrededor de las localidades centrales y de las propias empresas. Entre ellas se encontraban: la metalúrgica Dálmine-Siderca en

¹³ Se trataba de una política migratoria dirigida a inmigrantes europeos captados en las sedes de las embajadas venezolanas en Europa (Italia y España son un ejemplo), en la cual se disminuyó notablemente los trámites administrativos de ingreso de estos migrantes al territorio venezolano, dentro de los cuales solamente se contemplaban requisitos básicos, como carta de buena conducta, expedida por alguna autoridad local de su país de origen.

Campana; la avícola Granja San Sebastián en Pilar; Gillette, Editorial Atlántida, Terrabusi, Lapiceras Sylvapen y Pinturas Alba en Garín, Escobar; metalúrgica Cormasa, Ford Motors, Corni, Wobron, astilleros navales y metalúrgicos Astarsa y Mestrina en Tigre; Laboratorio Squibb&Sons en San Isidro; Porcelanas Lozadur, cerámicas Cattaneo y electrometalúrgicos Tensa en Vicente López (Löbbe, 2007; Lorenz, 2007; Peláez, 2018 y 2020).

Luis Alberto Messa,¹⁴ llamado *Beto*, nos señaló en entrevista que la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) ya era fuerte en la zona norte y tenía incidencia en algunas listas gremiales para luchar contra la burocracia sindical en la UOM (Unión Obrera Metalúrgica), y también tenían militantes en diversas empresas como Astarsa. A su vez, advirtió que muchos trabajadores de Escobar viajaban a Campana porque eran empleados de Dálmine-Siderca, perteneciente al grupo Techint para los años setenta.¹⁵

Estas empresas representaban un cambio para los habitantes de la zona norte, pero también fueron centros de politización de la clase obrera y, por ende, de conflictos contra las patronales. Dos ejemplos que caracterizaron esas disputas fueron los casos de las protestas por insalubridad laboral en Astarsa en 1973 y en Dálmine-Siderca entre 1974 y 1978.

En el primer caso, una agrupación de jóvenes trabajadores, en su mayoría de la JTP, pero también de diversas corrientes de izquierda, decidieron parar la empresa por un accidente laboral que causó la muerte de un trabajador que se prendió fuego, José María Alessio, de manera que las demandas de los trabajadores navales organizados se hicieron presente en diferentes conflictos con la empresa por motivos de insalubridad, que la fábrica no la reconocía, ni reducía la jornada (que debía ser de 6 horas), ni pagaba el trabajo como insalubre (Basualdo y Lorenz, 2005). Con respecto al segundo caso, se trató de sostenidos reclamos desde las bases obreras más jóvenes, por delegados y militantes de distintas agrupaciones que actuaban dentro de la fábrica, en relación a la insalubridad laboral en la empresa, sobre todo el área de acería que era vital para la producción (Peláez, 2020).

Como se puede apreciar no eran necesariamente demandas por reivindicaciones salariales sino reclamos que discutían al proceso productivo que atentaba contra la salud de los trabajadores, además de establecer un punto de partida posible para la reapropiación del control de la fábrica por sus obreros combativos y no por un sindicalismo que negociaba a espaldas de ellos.

Por otro lado, en palabras de Basualdo y Lorenz (2005: 15):

[...], la articulación de una actividad sindical compartida se entramaba con toda una serie de otras pertenencias: familiares (casamientos con hermanas de compañeros, por ejemplo, tradiciones de trabajo pasadas de padres a hijos) y sociales (el mismo equipo de fútbol, el mismo barrio, etc.). Con el gran desarrollo de los frentes barriales de la Juventud Peronista, las reivindicaciones obreras de los navales se apoyaron en otras actividades "territoriales", como las de la Agrupación Evita, el Movimiento Villero Peronista y, específicamente, la campaña para la conformación del Partido Peronista Auténtico.

¹⁴ Empleado administrativo especializado en operaciones de importación, exportación y mercado cambiario en la dirección general de Fábrica Militar de Materiales Pirotécnicos en Pilar para 1976, con actividad gremial en la Asociación Trabajadores del Estado (ATE) y militante del peronismo revolucionario en Escobar en la década de 1970.

¹⁵ Entrevista realizada por el autor a Alberto Messa a través de conversación por correo electrónico, 13 de agosto de 2020.

Las agrupaciones combativas de izquierda y las peronistas estuvieron muy presentes tanto en las fábricas como en los barrios en la década del setenta siendo un punto de unión entre ambas. Montoneros apostó desde un principio al trabajo territorial pero no abandonó al sector obrero en sus luchas, sino que impulsó desde la JTP reclamos y demandas que la llamada burocracia sindical no asumió ante las patronales. Dentro de los estudios sobre la organización gremial en algunas fábricas de zona norte, las relaciones laborales, la complicidad patronal-militar y la resistencia durante la década del setenta, destacamos los aportes de Lorenz (2005); Basualdo y Lorenz (2005); Basualdo (2006); Löbbe (2007); Lorenz (2007); AAVV (2015); Peláez (2018 y 2020).

Los empresarios comenzaron a realizar reclamos al Estado para disciplinar al sector obrero y resolver el llamado “problema de la productividad”. Esos reclamos tuvieron una primera respuesta en el mes de marzo de 1975, cuando el Estado nacional y los dirigentes centrales de la UOM reprimieron a los activistas gremiales de la zona norte de Rosario y San Nicolás, interviniendo a la seccional opositora y combativa de Villa Constitución (Simonassi, 2007: 474-480). Este operativo llamado por los represores “serpiente roja del Paraná” buscó paralizar la región que aún permanecía con un alto nivel de activismo gremial y político, a través del desplazamiento de las conducciones sindicales de los gremios más importantes en la zona industrial comprendida entre Campana y la localidad de San Lorenzo (Prospitti, 2015).

A partir de 1975, y aún más con el golpe de Estado de 1976, las patronales colaboraron activamente con los militares en la represión, denunciando la infiltración de “subversivos” y aceptando la presencia de las tropas militares en sus propios establecimientos para retomar el control de sus empresas, eliminando así la “infiltración marxista” en el personal obrero. Es decir, el activismo sindical radicalizado, y, a su vez, se aplicó la supresión de cualquier institución, legal o informal, que regulara las relaciones entre capital y trabajo en el interior de las empresas, para, de esta forma, disciplinar al obrero e incrementar la productividad (Dicósimo, 2013). Sin embargo, las luchas gremiales no desaparecieron durante la última dictadura, pero los reclamos tuvieron como objetivo prioritario los salarios, y se limitaron a establecimientos aislados o a conjuntos locales o regionales, es decir, reclamos más económicos y defensivos que de orden político y ofensivo, esto fundamentado en el deterioro salarial (Dicósimo, 2008).

En el caso de Belén de Escobar, seguía siendo una localidad administrativa, con comercios, de sector de servicios, la cual habitaban los dueños de las quintas, profesionales y clase media en general, pero con barriadas cercanas muy carenciadas de servicios que albergaban a cientos de familias obreras y campesinas. Sin embargo, en Escobar no existía una actividad gremial importante, ni siquiera del sector rural que predominaba en la zona.

El peronismo revolucionario en Escobar

Según diversos testimonios de ex militantes del peronismo de izquierda en Escobar, el movimiento peronista tenía presencia y fortaleza en los barrios populares. También se insertaban a participar otros jóvenes de localidades cercanas, como es el caso del matrimonio Raúl Alberto Marciano y Eva Raquel Orifici que residían en Del Viso, partido de Pilar. Sin

embargo, la (re) fundación de la Unidad Básica¹⁶ en Escobar tuvo sus antecedentes en un actor gremialista rural y jóvenes de la localidad que ya venían teniendo acercamientos con la izquierda revolucionaria y el cristianismo de la “opción por los pobres”.¹⁷

Orlando Ubiedo (1940), conocido como *Nando*, trabajaba en la empresa San Sebastián en Pilar a inicios de los setenta, ya tenía treinta años. Orlando nos describe la empresa como una granja con alrededor de 3000 hectáreas de campo, en la cual había ganado, ovejas y producción de pollo parrillero. Eran unos 250 trabajadores de la rama avícola que trabajaban por el estatuto del peón del campo, pero sin convenio ni beneficios. Ubiedo, que venía de una familia peronista en Entre Ríos y había tenido una experiencia previa como gremialista, se encargó de trabajar para la organización de los trabajadores en un sindicato, el resultado fue que se dirigió a capital a la sede de la Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (FATRE)¹⁸ para lograr armar el sindicato en la localidad de Escobar, comenzando con la afiliación de los trabajadores de la granja. Para octubre de 1971 el sindicato logró el primer convenio avícola de la provincia de Buenos Aires, después de ocho meses de intensas luchas contra los empresarios. Ubiedo se convirtió así en el secretario general de FATRE para 1971, referente gremial de la zona norte, integrando el consejo directivo de la Confederación General del Trabajo de la República Argentina (CGT) en el norte del conurbano bonaerense y representante de las 62 Organizaciones en Escobar. En 1974 el sindicato también logró crecer hacía el sector de viveros y floricultura que era importante en Escobar.¹⁹

Para el año de 1974 en Escobar habían crecido los gremios y también su militancia. En palabras de Ubiedo, de esta manera fue que se originó la JP en Escobar:

[...] armamos la seccional 123 en Escobar, un caserón grande, en una calle que se llamaba Hipólito Yrigoyen, acá, estábamos nosotros casi con Avenida 25 de Mayo, allí, el PJ (Partido Justicialista) tenía allí una Unidad Básica. Nos quedamos con todo, con el sindicato y la Unidad Básica, entonces desde ahí armamos la Juventud Peronista. Éramos siete, Arturo Videla, Manuel López, Mauricio, Gabriel Giménez, Raúl Jaime (hermano de Hugo Jaime), otro que desertó (Iván Salas) y yo. [...] Hicimos un laburo grande, llegamos a tener 60 milicianos nosotros. Después se incorpora Beto Messa, ya se incorpora Hugo Jaime, Enrique Tomanelli, Eva y Raúl, se van incorporando los compañeros viste. En Escobar todo crece es a través del sindicato rural, [...] Toda la comisión directiva era peronista, los delegados, todos, todos, a través del gremio es que surge la Juventud Peronista. Después cuando decidimos acomodar los frente de masas, entonces armamos los frente de masas, la Juventud Universitaria Peronista (JUP) para las universidades, la JP territorial, la Juventud Trabajadora Peronista para lo gremial, y después teníamos el Movimiento Villero Peronista, que el compañero Valenzuela era el capo de toda la cuestión de las villas, y la agrupación Evita que estaban todas las mujeres, [...], ese trabajo se hacía en todo el país, [...].²⁰

¹⁶ Dentro del movimiento peronista se denomina “Unidad Básica” al centro local o barrial donde se reúnen los simpatizantes y militantes peronistas para realizar distintas actividades políticas, sociales, solidarias y de capacitación.

¹⁷ Entrevista personal realizada por el autor a Raúl Alberto Marciano y a Eva Raquel Orifici, Del Viso, 4 de mayo de 2019.

¹⁸ Era un sindicato que agrupaba a los trabajadores de actividades rurales en la Argentina. Fue fundado el 15 de octubre de 1947 y tiene una amplia base de tradición peronista. Miembro fundador de las 62 Organizaciones. Hoy en día se transformó en la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE).

¹⁹ La reconstrucción es realizada a partir de las entrevistas realizadas por el autor a Orlando Ubiedo entre 2020 y 2021.

²⁰ Entrevista realizada por el autor a Orlando Ubiedo, conversación por celular grabada previo aviso, 30 de octubre de 2020.

En entrevistas posteriores con Orlando Ubiedo nos aclaró que los primeros militantes se acercaron por la bolsa de trabajo que ofrecían en el gremio. Destacó que el primero en aparecer fue Ricardo Gabriel Giménez (1946-1976) quien se interesó en el periodismo y en la fundación de la militancia de la JP en Escobar. Después llegaron Manuel *Lito* López y Raúl Jaime buscando puntualmente trabajo y, más adelante, aparecieron Arturo Videla y Mauricio Mauri, que fueron trabajadores en la planta de productos químicos Parque Davis en Escobar. A cada uno de ellos lo caracterizó su identidad peronista o, en el caso de los más jóvenes, sus ciertas simpatías al peronismo. Eran jóvenes, obreros de fábricas, estudiantes y trabajadores del campo que de una forma u otra conocían el trabajo gremial y de la militancia de Orlando Ubiedo.

La primera actividad política territorial del gremio fue realizada en el basural de Maquinista Savio:

[...] allí había un basural en Savio que laburaban casi 500 personas y eran explotados, cagados a palos, comían de la basura la gente, los capataces se violaban a las pibas, era un re quilombo. Entonces nosotros vamos un día, estaban jugando al fútbol los muchachos, y allí lo conocimos a Don (Néstor) Boca, antiguo delegado, que había sido gremialista, con su familia peruca, entre tragos y asado, arreglamos, y desde allí armamos una Unidad Básica que se llamó Sabino Navarro compañero muerto en 1971 en una acción de la orga. Y desde allí hicimos un comedor, y teníamos el apoyo de Bidegain que recién era el gobernador de la Provincia de Buenos Aires. Entonces yo traje el Ministerio del Trabajo que estaba en Zárate y ahí no más hicimos el acta, comisión interna, exigimos los baños, paritarias, y aumentos para el del cartón, el hierro, el latón, y los compañeros ahora podían comer. Allí hicimos (también) un laburo muy profundo nosotros, que después cuando quisimos armar la cooperativa se opuso la gente del “rengo” López de Vicente López que llevaban la basura de allí a Savio. A mí me quisieron matar, pero todo fue a partir del gremio, allí nos juntábamos y trabajábamos, [...].²¹

A esta primera actividad se sumaron otras actividades barriales desde FATRE. Este pequeño grupo de “los seis” se estaba haciendo notar en zona norte. Las organizaciones armadas los buscaban y la primera en acercarse fue el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) el cual tenía presencia importante en la zona norte. Sin embargo, no aceptan la invitación del ERP, pero sí la de Montoneros por la afinidad identitaria. Entonces, fue este grupo de “los seis” el que funda toda la estructura del peronismo revolucionario en Escobar, pero desde la corriente de la “tendencia revolucionaria”.²² Así se fueron sumergiendo en la estructura de Montoneros, después de una discusión interna de una semana, teniendo como referentes a Antonio Fernández²³ y a los hermanos Lizaso, Jorge *Nono* Lizaso y Miguel Francisco, de Vicente López de la Unidad Básica Combatientes Peronistas, siendo parte de la Columna Unidad Regional 12 del Paraná.²⁴

²¹ Entrevista a Orlando Ubiedo, 30 de octubre de 2020.

²² En palabras de Alberto Messa, “la tendencia era una forma de pensar y actuar el peronismo desde el nacionalismo revolucionario, antiimperialista y antioligárquico” (Entrevista realizada a Alberto Messa a través de correo electrónico, 14 de agosto de 2020).

²³ Delegado gremialista de los ceramistas en Vicente López, formado en la “Teología de la Liberación” y representante de la JP Regionales en zona norte.

²⁴ Entrevista realizada por el autor a Orlando Ubiedo a través de la plataforma de videollamadas *Zoom*, 17 de mayo de 2021.

Para ser parte de la JP y la JTP había que cumplir unos requerimientos mínimos, Messa nos señaló que la incorporación a la Organización Política Montoneros (OPM) se producía a partir de la evaluación del trabajo político que el militante desplegaba en el territorio. Las evaluaciones eran semestrales y los parámetros eran: la capacidad política, es decir, la capacidad de ampliar el espacio político en el territorio y generar organización de masas a través de instituciones barriales y de a poco darle contenido político; la capacidad teórica para comprender el proyecto, expresarlo y difundirlo; y la disciplina para cumplir con acciones programadas, en tiempo y forma.²⁵

Para la entonces militante Eva Orifici, docente y delegada gremial de la escuela donde trabajaba para 1974, era muy importante el trabajo barrial llevado a cabo por la organización, por ejemplo, Eva recordó que los barrios estaban muy carenciados de servicios. Hacer una vereda era un trabajo significativo en ellos:

[...] porque todas las calles eran de tierra y tener el acceso al ferrocarril, a la estación del ferrocarril, o por donde pasaba el colectivo, eso era un barrial terrible, sin iluminación, sin nada, y entonces poder trabajar en forma conjunta, de organizarse y pedir esos derechos, pero era una cuestión de trabajo conjunto, la comunidad movilizándose, y, la experiencia de juntar fondos para hacer la vereda, y todos los vecinos ese fin de semana trabajando todos juntos para hacer un tramo de vereda que se iba continuando en el tiempo para que todos tuvieran el beneficio.²⁶

El entrevistado Messa nos amplió esa mirada del trabajo barrial de la JP y la JTP:

Las acciones que desplegábamos estaban dirigidas a avanzar en la organización popular de los grupos de jóvenes que no estaban politizados y en penetrar en las organizaciones gremiales. Establecíamos Unidades Básicas y también Sociedades de Fomento para dar lugar a aquellos ciudadanos que escapaban al compromiso político y llevar adelante reivindicaciones sociales como mejoras en infraestructura, actividades sociales, culturales, fiestas. Los que participamos en Montoneros también hacíamos operaciones político-militares.²⁷

Pero también había otros jóvenes que se sumaron al peronismo en el camino y que actualmente resaltan la importancia de FATRE en Escobar para motorizar la militancia:

Previamente, en mi caso, paso por el FAS, el Frente Antiimperialista y por el Socialismo, en una etapa de búsqueda donde finalmente, regresamos al peronismo, militábamos en barrios de la zona con cabecera en Escobar, si bien Del Viso no pertenece a Escobar, nosotros vivíamos en Del Viso, pero sí, la militancia de Escobar se extendía a las zonas aledañas, en este caso Del Viso, Tortuguitas, Alberti, Pilar, y nosotros trabajamos en barrios de acá activando políticamente, [...], estoy en el peronismo desde 1974. En Escobar había un desarrollo importante del peronismo a través de FATRE, esa fue la sede de nuestra militancia, tanto de la JP, como la JTP y luego Montoneros, hicieron centro en ese lugar.²⁸

Los más jóvenes que se irían integrando a la JP en Escobar fueron Hugo Jaime y Enrique Tomanelli. Para Antonio Tomanelli su hermano militaba en la JP pero no era

²⁵ Entrevista realizada por el autor a Alberto Messa en conversación por correo electrónico, 14 de mayo de 2021.

²⁶ Entrevista personal realizada por el autor a Eva Orifici, 4 de mayo de 2019.

²⁷ Entrevista a Alberto Messa, 13 de agosto de 2020.

²⁸ Entrevista personal realizada por el autor a Raúl Alberto Marciano, 4 de mayo de 2019.

Montonero. Recordó el trabajo que hacía Enrique con los más pequeños en el barrio, juegos, alimentos, juguetes y salidas a Bariloche. Sin embargo, las y los compañeros de militancia de Enrique lo nombran a él y a Hugo como “aspirantes” a Montoneros.²⁹

Orlando Ubiedo recordó que Enrique Tomanelli participó de los trabajos territoriales, pero también se hizo presente activamente en una operación el 7 de septiembre de 1975, el día del Montonero, que fue una acción con 60 compañeros en la cual se reivindicaban a otros militantes asesinados el 12 de abril de 1975 por el secuestro de Juan y Jorge Born. La operación se trataba de tomar el tren en Campana, secuestrarlo y hacerlo parar en Río Luján, mientras que otros militantes, entre los que se contaba Enrique Tomanelli, cortaban la Panamericana, Ruta 4 Cardales, provocando humo, haciendo pegatinas y volanteando. Luego de ese copamiento en Río Luján, se subieron a la máquina del tren, desconectaron los vagones y se fueron hasta un lugar, Estancia Viña, en donde les esperaban dos colectivos de la línea 228, los cuales estaban en poder de la organización.³⁰

Todas estas pruebas permiten comprobar que Enrique Tomanelli militó en la JP y fue un “aspirante” a Montonero. Y que trabajó, sobre todo, en los barrios, como muchos jóvenes de los sectores más carenciados.

La represión en Escobar y la desaparición de Enrique Tomanelli

Como se observó anteriormente, existió en los Partidos de Escobar, Tigre, Pilar, Campana y Zárate una actividad gremial y política importante que basaba sus cimientos en los trabajadores de las actividades agropecuarias e industriales de esas localidades.

La respuesta política represiva gubernamental, enmarcada en una guerra de aniquilación contra la “subversión”, fue llevada a cabo tanto por efectivos militares como por los cuerpos policiales. Según las fuentes de la DIPBA,³¹ estos últimos habían sido convocados el 8 de mayo de 1975 a Campo de Mayo pues se iban a integrar a la creación del destacamento de inteligencia. Los cuerpos policiales que participaron de aquella reunión fueron, la Unidad Regional de San Martín, la Unidad Regional 12 (UR 12) de Tigre (de la que dependía la comisaría de Escobar), los jefes de la Policía de Inteligencia de ambas jurisdicciones, la Brigada de investigaciones de San Martín y de Caseros. El fin último de la reunión era trabajar en conjunto, sobre todo para ejercer control en los establecimientos fabriles de la zona y pasar información cada cinco o diez días para poder tener controlados a los trabajadores que eran delegados o militantes.

Desde antes de la dictadura militar, y durante el período 1975-1977, la Unidad Regional 12 de la Policía de la Provincia de Buenos Aires con base en Tigre controló las dependencias policiales de los partidos de San Fernando, Tigre, Escobar, Pilar, Zárate, Campana, Exaltación de la Cruz y el antiguo partido de General Sarmiento. El partido de Escobar estaba compuesto por las localidades de Garín, Ingeniero Maschwitz, Maquinista Savio, la zona conocida como “El Cazador” y el Delta del Río Paraná frente a la ciudad. Las dependencias policiales estaban subordinadas jurisdiccionalmente a la Unidad Regional 12 de Tigre. En ese período operó en

²⁹Entrevista personal realizada por el autor a Oscar Antonio Tomanelli, Escobar, 16 de mayo de 2018. Entrevistas realizadas por el autor a Orlando Ubiedo, 2020 y 2021.

³⁰Entrevista con Orlando Ubiedo, 17 de mayo de 2021.

³¹CPM – FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa Ds, Carpeta Varios, Legajo N° 2981. El documento se titula “Hecho: reunión informativa en acantonamiento militar Campo de Mayo el día 8-5-75”.

Escobarla Comisaría 1era., de la que dependían los Destacamentos de Ingeniero Maschwitz y Garín (CELS, 1999; H.I.J.O.S. Escobar- Campana- Zárate/SUTEBA Zárate, s/f).

Los legajos a los que hemos podido tener acceso y los que figuran en las causas judiciales 4012 (2009) “Riveros Santiago Omar y otros s/privación ilegal de la libertad, tormentos, homicidio, etc.” / 2748 (2013) Buitrago, Sergio y otros s/inf. art. 142 bis, 144 bis y ter del C.P.” / 14416 (2012) “Patti, Luis Abelardo s/recurso de casación”, ponen en evidencia que la coordinación represiva entre militares y policías provinciales sucedió desde antes de la dictadura militar y que los informes de inteligencia de las policías pasaban por Campo de Mayo.

Asimismo, la policía bonaerense para 1975 no era nueva en el accionar represivo contra “comunistas” y “subversivos”, ya tenían una conceptualización sobre el “enemigo interno” y formas de atacarlo, como hemos dicho, todo esto se acentúa con la llegada de la dictadura militar.

Siguiendo a Lenci (2014: 217):

Entre 1966 y 1973 se sucedieron cinco gobernadores de facto en la provincia, dos del Ejército (Jorge von Stecher, Francisco Imaz), un civil (Saturnino Llorente) y dos de la Fuerza Aérea (Horacio Rivara y Miguel Moragues). En la provincia se sancionaron decretos en consonancia con las leyes represivas nacionales. Un buen ejemplo de ello es el decreto provincial 2.019/67, que determinó un nuevo reglamento de prontuarios policiales para personas identificadas con extremismos ideológicos, o la ley 7.755/71, que modificaba, endureciéndolo, el sistema de excarcelaciones bajo caución y la eximición de prisión.

Lenci apunta a describir el accionar represivo en la Provincia de Buenos Aires antes de la última dictadura militar, pone el acento en el Plan Conintes (1958-1961), en la subordinación de la policía a los militares y de prácticas de fusilamientos, tortura y desaparición por parte de la policía bonaerense. La historiadora ejemplifica el interés de la policía por el sujeto al cual considera “enemigo” cuando pasa revista a los archivos de la DIPBA y da cuenta de que, a partir de 1970, no se crearon nuevos legajos en la Mesa C (comunistas), pero la Mesa DS (Delincuentes Subversivos) experimentó un crecimiento notable, sobre todo en la subdivisión denominada “Varios”, donde se registraban acontecimientos y organizaciones opositoras de distinto tipo.

Los testimonios sobre la represión en la jurisdicción de Escobar que corresponde al Área represiva 410 señalan en particular a un policía que actuaba con total impunidad y se manejaba a su antojo por toda la zona, amenazando y comandando “patotas”: el oficial Luis Abelardo Patti (1952).³²

Patti fue destacado en el Partido de Escobar entre 1972 y 1977). Del 73 al 76 fue oficial principal en la seccional de Escobar bajo las órdenes del comisario Zabaleta. Patti actuaba

³² La información se puede ampliar al consultar el Informe Área 400 realizado por H.I.J.O.S. Escobar- Campana- Zárate/SUTEBA Zárate y siguiendo la causa N° 4012 caratulada “Riveros Santiago Omar y otros s/privación ilegal de la libertad, tormentos, homicidio, etc.”.

como oficial de calle, se movilizaba vestido de civil y en auto sin identificación y conformó grupos operativos dependientes de la Unidad Regional 12 de Tigre (CELS, 1999).³³

Patti no sólo actuó en Escobar bajo las órdenes del comisario Zabaleta, sino del comisario Juan Fernando Meneghini (desde enero 1976 a enero de 1979) y del capitán del ejército Eduardo Francisco Stigliano, interventor de la Policía Bonaerense a partir del golpe de Estado de 1976. Fue parte del círculo cercano del coronel del Ejército Ramón Camps, jefe de la Policía Bonaerense, quien desde que asumió, 27 de abril de 1976 hasta diciembre de 1977, recalcó públicamente que se intensificaba la ofensiva contra la subversión y que allí estaba el centro de gravedad, en la cual debían participar desde los jefes hasta el servidor más moderno de la policía.³⁴ En diversos testimonios se le acusa a Patti de haber servido de “inteligencia”, “jetón” o “el que apuntaba”, es decir, pedía las listas de los delegados en las fábricas, hacía presencia en los actos públicos de gremialistas y militantes, lideraba las *razzias* policiales contra los jóvenes en los bailes,³⁵ participaba de civil o uniformado en los secuestros o detenciones, participaba de las torturas, amenazaba a los gremialistas y militantes, y entregaba nombres a sus jefes en la Guarnición de Ejército “Campo de Mayo”, donde se le llegó a ver. Estas acusaciones se encuentran en los testimonios por la causa N° 4012 caratulada “Riveros Santiago Omar y otros s/privación ilegal de la libertad, tormentos, homicidio, etc.”.

Ricardo Giménez fue el primero de los militantes de la JP de Escobar en ser víctima de la “patota” dirigida por Patti. Lo secuestraron el 7 de enero de 1976, cuando tenía 30 años. Además de ser fundador de la JP en Escobar, era docente de adultos y fue redactor del periódico *El Actual* de Tilo Wenner.³⁶ Para algunos como el periodista Jorge Luis Bonfanti, a través de sus propias investigaciones, la Triple A³⁷ actuó en zona norte en complicidad con la policía provincial: “Ricardo fue el primer desaparecido de Escobar por la Triple A, a cargo de la patota de Patti”.³⁸ El oficial Patti fue acusado del secuestro, desaparición y muerte de Ricardo Giménez, su hermano Juan Pablo Vergara Giménez, quien en conversación con el periodista Martín Piqué (2007), del periódico *Página/12*, afirmó:

Mi tía vino y me contó que se habían llevado a Ricardo. En esa época se pensaba que te metían en cana y que después te largaban o te pasaban al PEN (Poder Ejecutivo Nacional). Me contó que uno le dijo cariñosamente ‘Negro, te venimos a buscar’ y le

³³ Aunque algunos policías que declararon en la Causa N° 14416 testificaron que no conocían de la existencia de personal de inteligencia, aunque sí tenían conocimiento de que las tareas de investigación, prevención y averiguación estaban a cargo del oficial de calle Patti.

³⁴ Recomendamos reproducir el audio del acto realizado en La Plata y transmitido por cadena provincial de radio, se pone al frente de la policía de la Provincia de Buenos Aires al coronel Ramón Juan Alberto Camps. SEDICI, Repositorio Institucional de la UNLP: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/32324>

³⁵ Hugo Jaime y Raúl Alberto Marciano han destacado que Patti lideraba estas *razzias* contra la juventud en los bailes, deteniendo a los jóvenes y cortándoles el cabello. Raúl Alberto detalla que las acciones de Patti eran en un sentido más de enfrentamientos personales contra alguien (para Raúl el caso de Ricardo Giménez es un ejemplo de ello) que por cuestiones políticas. Aunque, acotamos nosotros, que no dejan de ser militantes políticos las víctimas de Patti. Para Eva Orifici los líderes comunitarios y sociales como Ricardo Giménez eran problemáticos para Patti, el cual veía un desafío a su autoridad por parte de aquellos que les alteraban su zona.

³⁶ Fue un poeta, periodista, tipógrafo, traductor y militante de izquierda. Fundador del periódico *El Actual* (1964-1976) en Belén de Escobar. Por sus denuncias y militancia fue desaparecido el 26 de marzo de 1976.

³⁷ Según Rostica (2011) la “AAA” o “Triple A” fue un actor político colectivo con una organización interna (estructura, jerarquía, *modus operandi*) que ejerció una acción política no convencional, no legal y violenta, utilizando recursos del propio Estado para “combatir” a lo que ellos denominaban el “terrorismo” o “infiltración marxista”.

³⁸ Entrevista personal realizada por el autor a Jorge Luis Bonfanti, Loma Verde, 30 de abril de 2019.

puso una mano en el hombro. Era petisito, de barbita y chueco. Me dio toda la descripción. [...]. En Escobar, se le llama “Loco”, “Chueco” o “Luis” al policía Luis Abelardo Patti. [...]. Fue con la misma patota con la cual intentó secuestrar días antes a mi hermano.³⁹

Juan Pablo Vergara Giménez también describió que, en los hechos del secuestro de su hermano, en el barrio de Loma Verde fue violada su tía, amenazaron de muerte a su tío y se robaron algunas cosas de la casa.

Orlando Ubiedo se enteró del secuestro de Ricardo Giménez, intentó ir al sindicato, pero se dio cuenta que había un auto Ford Falcon estacionado frente a las puertas del mismo, Ubiedo recordó que así pasaban los días y el Falcon allí. Y cuando la represión contra el grupo ya había comenzado, tomó la decisión de irse de Escobar a Capital Federal en marzo de 1976, días antes del golpe de Estado. Luego trató de regresar, pero no lo logró al ser puesto en aviso de que las fuerzas de tareas de la policía lo estaban buscando.

La escalada represiva en Escobar había comenzado mucho antes de marzo de 1976, los testimonios prueban que Patti y su “patota” de policías amenazaban constantemente a los militantes Hugo Jaime, Enrique Tomanelli, Ricardo Giménez, Gastón José Gonçalves y Tilo Wenner. A los más jóvenes les recomendaba, amenazantemente, irse de la JP y a Tilo y Ricardo, puntualmente, que dejaran de publicar sus artículos peronistas en *El Actual*.

La represión se acentúa el mismo día del golpe de Estado contra los militantes de la JP, JTP y el sindicato FATRE en zona norte con una serie de secuestros y detenciones arbitrarias, a saber, entre otros/as: Gastón José Gonçalves y Tilo Wenner el 26 de marzo en Escobar; Enrique Tomanelli en Campana y Lidia Biscarte en Zárate el 27 de marzo; Daniel Antonio Lagaronne el 28 de marzo en Garín; Eva y Raúl el 29 de marzo en Del Viso; Blanca Buda en Campana y Rosario Claro Aparicio en Zárate el 30 de marzo; Luis Alberto Messa el 31 de marzo; Valerio Salvador Ubiedo el 1 de abril en Escobar. ¿Qué tenían en común las y los secuestrados? La militancia peronista de cada uno en la zona que conforma Zárate–Campana–Escobar, las luchas barriales y gremiales y las amenazas violentas que habían recibido de Luis Abelardo Patti, al cual algunos sobrevivientes reconocieron como integrante del grupo de secuestradores y como torturador (H.I.J.O.S. Escobar- Campana- Zárate/SUTEBA Zárate, s/f).

La mayoría fue llevada a un camión celular⁴⁰ apostado en la comisaría de Escobar, reconociendo, posteriormente, varios centros de detención como las comisarías policiales de Zárate, la de Campana, la de Moreno, Coordinación Federal, Pozo de Banfield, Brigada de San Nicolás, otros eran dependencias o naves de la Armada Argentina, como el Arsenal Naval de Zárate, la Prefectura Naval de Zárate y el buque ARA Murature. Algunos de estos centros de detención dependían del Ejército Argentino como la Fábrica Militar de Tolueno Sintético, el Hospital de Campo de Mayo. Otros fueron domicilios privados como "una casa en una isla de techo rojo", la Mansión Guerchi, o entidades privadas como el Tiro Federal de Campana, el Club Dálmine o algún otro centro clandestino como el ubicado en Puente 12 (H.I.J.O.S. Escobar- Campana- Zárate/SUTEBA Zárate, s/f).

³⁹Martín Piqué (21 de enero de 2007). El primer desaparecido de Escobar. *Página/12*, en línea: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-79372-2007-01-21.html>

⁴⁰ Se conoce como camión celular un vehículo, tipo bus con celdas pequeñas, usado por las Fuerzas Armadas y de seguridad para la detención y traslado de personas privadas de su libertad. Durante la última dictadura militar argentina fue usado como espacio de tortura.

Enrique Tomanelli fue reconocido por Eva Orifici (CONADEP, Legajo N° 4965), Raúl Alberto Marciano (CONADEP, Legajo N° 4949), Daniel Lagaronne y Blanca Buda dentro del camión celular, ya atado y con signos de tortura al igual que Gastón Gonçalves. En el mismo camión se encontraba Jesús Bonnet según declaraciones de Daniel Lagaronne. En el Legajo de la CONADEP N° 1916, fol. 1 y 10, perteneciente a Enrique Tomanelli, se hace mención de Carlos Olofsson como otro sobreviviente que reconoció a Enrique Tomanelli en su cautiverio clandestino. Ninguno de los nombrados vuelve a tener noticias de Tomanelli ni de Gastón Gonçalves.

Unos días después, el 2 de abril de 1976, se produjo el hallazgo de cuatro cadáveres semi quemados en el camino isleño de Río Luján, vía al Paraná de Las Palmas. Los cuerpos fueron levantados por el personal de bomberos y llevados al cementerio de Escobar. Uno de los bomberos era Carlos Albornoz quien militó con Enrique Tomanelli y Gastón Gonçalves en la Unidad Básica en FATRE. Albornoz logró reconocer a Tomanelli por unas zapatillas, a Gonçalves por una prótesis y a una mujer. Años después, al final de la dictadura, le confesó Antonio Tomanelli que sí había visto a su hermano Enrique Tomanelli.⁴¹

En junio de 1996, tras diversas denuncias sobre irregularidades en los registros del cementerio bonaerense de Escobar por existencia de tumbas N.N., el juez federal de Campana, Osvaldo Lorenzo, allanó el cementerio, secuestró la documentación e impuso el secreto de sumario, a su vez, interrogó a un grupo de testigos, entre ellos a Oscar Antonio Tomanelli, quien aseguraba, por información que ya tenía por Albornoz, que uno de los restos que se encontraba en una tumba marcada N.N. eran los de su hermano y otro el de Gastón Gonçalves.

El Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) participó como perito de la causa abierta de denuncias sobre desaparición que llevaba el juez Lorenzo y, en ese mismo mes y año, con información suministrada por Antonio Tomanelli, se hizo la exhumación de los restos. Uno de los restos exhumados fue identificado en el 2011, mediante comparación de material genético (ADN), como el de José Enrique Tomanelli Desimini. Los otros restos eran los de Gastón Gonçalves, Tilo Wenner y Rosario Claro Aparicio, todos con tiros en la cabeza.⁴²

Las denuncias, las memorias

Sobre las luchas de familiares de las víctimas los informantes hacen notar la presencia y actividad de Eliana Naón de Wenner, que no sólo luchó incansablemente por encontrar a su esposo Tilo Wenner sino que acompañó a otras madres y familiares a hacer las denuncias. Aunque a veces se podían tener respuestas en tonos burlescos como está, la del mayor Carlos

⁴¹ Esta reconstrucción se basa en entrevista personal realizada por el autor a Oscar Antonio Tomanelli en Escobar el 16 de mayo de 2018, en el Legajo de la CONADEP N° 1916 de José Enrique Tomanelli y el artículo recuperado de la página web de noticias Ahora Calafate: “Carlos Albornoz: Habla el gendarme que carga con una historia de montoneros desaparecidos”, 24 de marzo de 2017 (<https://ahoracalafate.com.ar/principal.php>).

⁴² CPM – FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa DS, Carpeta Varios, Legajo 36687. También se puede observar parte de la reconstrucción de este caso de ocultamiento de cuerpos en tumbas N.N. en Escobar en la transmisión grabada Megacausa Campo de Mayo -día 79- miércoles 5/5 10 hs., por La Retaguardia, disponible en línea en <https://www.youtube.com/watch?v=u72wQ69ZWU8&t=10215s>

Washington Reveland, quien le aseguró a Eliana que Tilo Wenner no estaba desaparecido: “Señora, el mundo es muy grande, afirmó”.⁴³

El padre de José Enrique ya había fallecido en 1973. Solo quedaban un hermano mayor, Juan que no era militante sino trabajador en quintas, y el menor, Antonio, que era vendedor en el tren. Fue la madre de todos ellos, Acatomena Desimini de Tomanelli, quien emprendió la búsqueda en la Comisaría de Campana, presentó ante el Ministerio del Interior cuatro *habeas corpus* y por último decidió dirigirse a la sede de la Embajada de Venezuela apelando a la nacionalidad venezolana de Enrique Tomanelli. Buscaba de esta forma involucrar al Estado venezolano, sin éxito. No tenemos datos de la Cancillería venezolana sobre este caso en particular y la investigación de Ayala (2020) sobre la Embajada de Venezuela en Buenos Aires durante el período de este estudio no halló información sobre los casos de desaparecidos de nacionalidad venezolana.

Por otro lado, en el legajo de la CONADEP N° 1916 que forma parte del Fondo Documental del Archivo Nacional de la Memoria se encuentran testimonios de que la señora Acatomena Desimini de Tomanelli denunció también el caso ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en su histórica visita a la Argentina el 6 de septiembre de 1979, teniendo en la comisión especial encargada de la observación *in loco* en territorio argentino al jurista venezolano Andrés Aguilar.

No tenemos mayor información sobre la denuncia por el caso de Enrique Tomanelli en la CIDH. Pero, esta evidencia es muestra de que madres, amigos y familiares cercanos, como por ejemplo la señora Acatomena Desimini de Tomanelli, que no tenían militancia política ni estaban relacionadas con los derechos humanos, debieron introducirse en un mundo de lucha, de encuentros con otras familias, de aprendizajes de lenguajes y términos jurídicos que les ayudarían a encontrar a sus familiares desaparecidos. Apelar a otro Estado y a un organismo internacional implicó en la práctica la transnacionalización de la causa de reclamo por la desaparición forzada de su hijo. Implicó sacar un caso tan localizado como el de Enrique Tomanelli a otras instancias que pudieran presionar a la Junta Militar para tener respuestas del paradero de sus seres queridos. El intento da cuenta de sobrepasar los límites no solo fronterizos de un Estado sino ir por encima de sus propias instituciones que se encuentran obstaculizando o interrumpiendo los canales que deben servir para la solución de un conflicto.

La familia de Enrique Tomanelli y el movimiento por los derechos humanos en Escobar siguen exigiendo justicia, ya que el ex subcomisario y exintendente de Escobar Luis Abelardo Patti aún no ha sido condenado por este caso. Pero, desde 2011 “fue condenado a la pena de prisión perpetua por los secuestros, torturas y asesinatos de Gastón Gonçalves y Diego Muniz Barreto y otros delitos de lesa humanidad cometidos contra Juan Fernández, Carlos Souto, Luis y Guillermo D’Amico y Osvaldo Ariosti” (<https://www.cels.org.ar/web/tag/patti/>).

Consideraciones finales

La reconstrucción del caso Tomanelli nos permitió conocer la experiencia militante y la represión legal e ilegal ejercida por el Estado argentino en el Partido de Escobar y sus localidades cercanas en los años 1975-1976. Las fuentes relevadas y la memoria de las y los

⁴³ Testimonio y referencia en el libro *Con vida los queremos: las voces que necesitaba silenciar la dictadura de la Asociación de Periodistas de Buenos Aires*, 1987.

militantes dieron cuenta de un proceso represivo, a menor intensidad, pero que ya se vivía antes del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, y que se intensificó a partir de esa fecha.

La memoria de la represión en Escobar se encuentra fuertemente asociada a la figura del oficial Luis Abelardo Patti, sea por ser una violencia ejercida contra militantes o por ser una violencia contra ciudadanos que tenían alguna diferencia personal con Patti. A pesar de que la policía estaba inserta dentro del plan de aniquilamiento contra la subversión, en Escobar tenía matices propios tanto a nivel militante como de escenario propicio para que Patti actuará sin mayores problemas, recordando que Patti fue electo en dos ocasiones como intendente de Escobar, trató de ser gobernador de la Provincia de Buenos Aires y fue electo diputado nacional, teniendo al principio apoyo del Partido Justicialista, es decir, para una parte de la sociedad escobareña Patti no representaba un peligro sino que era sinónimo de orden, para otra parte de esa sociedad los temores de la dictadura continuaban presentes en la democracia, ya que a nivel local siguieron estando presentes actores y agentes que estuvieron vinculados con la policía y la represión en zona norte.

Tanto la definición de lo gremial como el de juventud toma mucha fuerza en estos relatos para referirse a las actividades militantes en Escobar. El acercarse a una Unidad Básica e identificar problemáticas sociales locales en sectores carenciados y abordarlas era parte del inicio de la militancia en el peronismo, que para el sector de Escobar ya se definía como “peronismo revolucionario”, diferenciándose del peronismo ortodoxo. Tal como lo demuestra la literatura citada en este trabajo sobre el “peronismo revolucionario”, en Escobar también confluyeron en las luchas barriales y gremiales diversas agrupaciones peronistas que, con consignas antiimperialistas y socialistas, construyeron primero el “frente de masas” en Escobar como la JP y la JTP y luego optaron por la lucha revolucionaria armada como camino de liberación nacional y regional.

El caso Tomanelli también nos muestra cómo las familias intentan insertarse en redes de denuncia y buscan apoyos para visibilizar sus causas. A pesar de no poseer las experiencias ni las redes, piensan que al estar obstruidos los canales de diálogo y solución de conflictos con las instituciones del Estado, deben acudir a instancias supranacionales que obliguen al Estado a responder ante sus demandas. Aunque en este caso fue sin éxito, se demuestra que durante la última dictadura se ejercieron resistencias buscando canales internacionales que dieran algún tipo de respuesta ante el silencio del Estado argentino.

Bibliografía

AAVV (2015): *Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad. Represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado*, Editorial Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, Buenos Aires.

Águila, Gabriela (2013): “La represión en la Argentina: modalidades, dinámicas regionales y efectos sociales”, en Gabriela Águila y Luciano Alonso (comps.), *Procesos represivos y actitudes sociales: entre la España franquista y las dictaduras del Cono Sur*, Prometeo, Buenos Aires, pp. 97-121.

Águila, Gabriela (2015): “Las escalas de análisis en los estudios sobre el pasado reciente: a modo de introducción”, *Avances del Cesor*, N° 12, Vol. XII, pp. 91-96. Consultado el 29 mayo 2021. Disponible en línea en <http://hdl.handle.net/2133/12848>

Águila, Gabriela (2018): “Policías, represión y ‘lucha antsubversiva’: exploraciones sobre el rol de las policías en el accionar represivo de los años 70 en Argentina”, *Folia Histórica del Nordeste* [En línea], N° 32, pp. 121-146. Consultado el 5 junio 2021. Disponible en línea en <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/fhn/article/view/3500>

Ayala, Mario (2020): “La política de asilo de Venezuela en Argentina durante la represión estatal y paraestatal (1974-1983)”, *Historia Regional*, N° 43, pp. 1-17.

Ayala, Mario (2017): *Exiliados argentinos en Venezuela (1974-1983)*. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Ayala, Mario (2014): “La formación de comités y redes de lucha contra la dictadura militar de los exiliados argentinos en Venezuela: interacciones locales, regionales y transnacionales (1976-1981)”, *El@ tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, N° 12, Vol. 46, pp. 1-21.

Azconegui, María Cecilia y Andrea Belén Rodríguez (2019): “Revisitando los ‘azos’: nuevas miradas sobre un objeto de estudio clásico”, *Revista de Historia* [En línea], N° 20, pp. 54-59. Consultado 15 de junio 2021. Disponible en línea en <http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/historia/article/view/2527>

Basualdo, Victoria (2006): “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina: Los casos de Acindar, Astarsa, DálmineSiderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz”, *Engranajes* (publicación de FETIA), N° 5 (suplemento especial), pp. 3-27.

Basualdo, Victoria y Federico Lorenz (2005): “Trabajadores en la década del setenta en Argentina: perspectivas y propuestas a partir de dos estudios de caso”, ponencia presentada en las *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional del Rosario, Rosario.

Bozza, Juan Alberto (2001): “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de radicalización, 1959-1969”, *Sociohistórica*, N° 9-10, pp. 135-69.

Campos, Esteban (2012). “Venceremos en un año o venceremos en diez, pero venceremos. La organización Descamisados: entre la Democracia Cristiana, el peronismo revolucionario y la lucha armada”, *Polhis*, N° 10, pp. 133-145.

Caruso, Valeria; Campos, Esteban; Vigo, Mariano y Acha, Omar (2017): “Izquierda peronista: una categoría útil para el análisis histórico”, *Historiografías*, N° 14, pp. 68-90.

Castillo D' Imperio, Ocarina (1990): *Los años del bulldozer: ideología y política 1948-1958*, Editorial Tropykos, Caracas.

Centro de Estudios Legales y Sociales (1999): *Patti: manual del buen torturador*, CELS, Buenos Aires.

Crenzel, Emilio (2008): *La Historia Política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Dicósimo, Daniel (2008): “La oposición de los trabajadores al disciplinamiento productivo durante la última dictadura militar. Una reflexión conceptual”, *Revista Páginas* [En línea], N° 1, Vol. 1, pp. 51-67. Consultado el 15 junio 2021. Disponible en línea en <https://doi.org/10.35305/rp.v1i1.150>

Dicósimo, Daniel (2013): “Represión estatal, violencia y relaciones laborales durante la última dictadura militar en la argentina”, *Contenciosa* [En línea], N° 1. Consultado el 15 junio 2021. Disponible en línea en <https://n9.cl/290c>

Franco, Marina (2016): “La noción de “dictadura cívico-militar”, en Patricia Flier (coord.), *Mesas de debate de las VII Jornadas de trabajo sobre Historia Reciente*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, pp. 69-90.

Gillespie, Richard (2011): *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, Buenos Aires.

González Canosa (2017): “Libres o muertos, jamás esclavos. Marxismo, peronismo y lucha armada: las Fuerzas Armadas Revolucionarias en la Argentina de los primeros setenta”, *Tempo e Argumento. Revista de História do Tempo Presente*, N° 22, pp. 364-395.

González Canosa, Mora y Fernanda Tocho (2018): “Más allá de Montoneros: los otros peronismos revolucionarios de los setenta”, *Historia Política*, N° 106, pp. 1-13.

González Canosa, Mora y Mariela Stavale (2021): “Peronismo, izquierda y lucha armada. Balance bibliográfico y perspectivas analíticas sobre las organizaciones armadas peronistas en clave comparada”, *Páginas*, Año 13, N° 31, pp. 1-31.

Gordillo, Mónica (comp.) (2019): *1969. A cincuenta años: repensando el ciclo de protestas*, CLACSO / Universidad Nacional de Córdoba, Buenos Aires.

H.I.J.O.S. Escobar- Campana- Zárate/SUTEBA Zárate (s/f): *Informe Área 400*, Provincia de Buenos Aires.

Irwin, Domingo e Ingrid Micett (2008): *Caudillos, militares y poder. Una historia del pretorianismo en Venezuela*, Universidad Católica Andrés Bello / Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Caracas.

Jensen, Silvina y Soledad Lastra (2015): “El problema de las escalas en el campo de estudio de los exilios políticos argentinos recientes”, *Avances del Cesor* [En línea], N° 12, Vol. XII, pp. 97-115. Consultado el 29 mayo 2021. Disponible en línea en <http://hdl.handle.net/2133/12849>

Jensen, Silvina y Gabriela Águila (2017): “Introducción. Interrogar el pasado reciente más allá de las fronteras nacionales: entre lo local, lo transnacional y las perspectivas comparadas”, *Clepsidra* [En línea], N° 7, Vol. 4, pp. 6-13. Consultado el 6 de junio 2021. Disponible en línea en <https://n9.cl/pst9o>

Kresic, Agustina (2020): “El aparato represivo en su capilaridad: las policías. Balance crítico y aportes desde la historia reciente”, *Historia Regional* [En línea], N° 42, pp. 1-12. Consultado el 5 de junio 2021. Disponible en línea en

<http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/394>

Krispin, Karl (2015): “Los muchos nombres de Venezuela: la revolución migratoria”, en José Alberto Olivari y Guillermo T. Aveledo (comps.), *Cuando las bayonetas hablan: nuevas miradas sobre la dictadura militar 1948-1958*, Universidad Metropolitana, Caracas, pp. 433-451.

Lastra, Soledad y Ana Inés Seitz (2017): “Presentación del Dossier: ‘Las escalas de análisis para la investigación histórica’”, *Cuadernos del Sur* [En línea], N° 46, pp. 9-13. Consultado el 29 mayo 2021. Disponible en línea en <https://revistas.uns.edu.ar/csh/article/view/1742>

Lenci, Laura (1999): “Cámpora al Gobierno, Perón al Poder. La tendencia revolucionaria del peronismo ante las elecciones del 11 de marzo de 1973”, en Alfredo Pucciarelli (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Buenos Aires, pp. 205-230.

Lenci, Laura (2014): “Violencia política y terrorismo de Estado, 1955-1983”, en Osvaldo Barreneche (fir.), *Del primer peronismo a la crisis de 2001*, Edhasa, Buenos Aires, pp. 209-236.

Löbbecke, Héctor (2007): “En primera línea. El activismo de izquierda y la militancia cotidiana en las fábricas del Norte del Gran Buenos Aires (1970-1976)”, ponencia presentada en las *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Lorenz, Federico (2005): “Los trabajadores navales de Tigre. La militancia sindical en un contexto de enfrentamiento ‘militar’”, *Lucha armada en la Argentina*, N° 2, pp. 72-87.

Lorenz, Federico (2007): *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*, Norma, Buenos Aires.

Peláez, Pablo (2018): “Acá mandamos los de ropa azul. Líneas de conflictividad y reorganización gremial en una gran empresa siderúrgica entre 1974 y 1983”, ponencia presentada en el *XI Seminario Internacional Políticas de la Memoria*, Centro Cultural Haroldo Conti, Buenos Aires.

Peláez, Pablo (2020): “Si va hablando solo por la calle: trabaja en Dálmine. La salud obrera como campo de disputa en una gran empresa siderúrgica: entre la resistencia de los trabajadores y las prácticas de violencia estatal y empresarial (1974-1978)”, *Revista Páginas* [En línea], N° 28, Vol. 12. Consultado el 1 de junio 2021. Disponible en línea en <https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/381/500>

Pellegrino, Adela (1989): *Historia de la inmigración en Venezuela. Siglos XIX y XX*, Academia Nacional de la Historia, Caracas.

Prospitti, Agustín (2015): “El sindicalismo combativo en la Unión Obrera Metalúrgica Villa Constitución y el desafío de su reorganización en el retorno de la democracia”, *Izquierdas* [En línea], N° 24, pp. 1-19. Consultado el 6 de junio 2021. Disponible en línea en <http://journals.openedition.org/izquierdas/348>

Revel, Jacques (2005): *Un momento historiográfico: Trece ensayos de historia social*, Manantial, Buenos Aires.

Revel, Jacques (2020): “Escala y discontinuidad”, *Estudios Sociales* [En línea], Vol. 58, N° 1, pp. 141-153. Consultado el 19 de junio 2021. Disponible en línea en <https://doi.org/10.14409/es.v58i1.9480>

Rostica, Julieta (2011): “Apuntes sobre la ‘Triple A’. Argentina, 1973-1976”, *Desafíos*, N° 23, pp. 21-51.

Salcedo, Javier (2011): *Los montoneros del barrio*, Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, Buenos Aires.

Scatizza, Pablo (2017): “Autonomía y sistematicidad del dispositivo represor. La Policía Federal en Neuquén (1975-1978)”, *Revista Páginas* [En línea], N° 21, Vol. 9, pp. 152-174. Consultado el 5 junio 2021. Disponible en línea en <https://doi.org/10.35305/rp.v9i21.276>

Simonassi, Silvia (2007): "Conflictividad laboral y políticas disciplinarias en la industria metalúrgica de la ciudad de Rosario 1973-1976", *Anuario IEHS* [En línea], Vol. 22, pp. 465-486. Consultado el 15 junio 2021. Disponible en línea en <https://n9.cl/5jed>

Solis, Ana Carol (2020): “Relatos biográficos e intervenciones institucionales para historiar al movimiento de derechos humanos”, *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea* [En línea], N° 12, pp. 125-146. Consultado el 29 mayo 2021. Disponible en línea en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/28627>

Tocho, Fernanda (2015): “El desafío institucional: las prácticas políticas no armadas de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en el Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires (1973-1974)”, *Sociohistórica*, N° 35, pp. 1-22.

Tortti, Cristina (1999): “Izquierda y ‘nueva izquierda’ en Argentina. El caso del Partido Comunista”, *Sociohistórica*, N° 6, pp. 221-232.

Tortti, Cristina (2006): “La Nueva Izquierda en la historia reciente de la Argentina”, *Cuestiones de Sociología*, N° 3, pp. 19-32.

Vitelli, Federico Martín (2020): “La DIPBA y el seguimiento a los exiliados republicanos españoles: un estudio de los casos de Bahía Blanca y La Plata (1939-1966)”, *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea* [En línea], N° 13, pp. 48-70. Consultado el 25 marzo 2021. Disponible en línea en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/31652>

Zapata, Ana Belén (2015): “Pensar la escalada de violencia y la violencia en escalas. Entramados de la ‘lucha antisubversiva’ pre-dictatorial. Bahía Blanca, 1974/1976”, *Avances del Cesor* [En línea], N° 12, Vol. XII, pp. 141-156. Consultado el 29 mayo 2021. Disponible en línea en <http://hdl.handle.net/2133/12853>

Fuentes

Diario *Página/12*

Entrevista con Alberto Messa, realizada por el autor a través de cuestionario por correo electrónico, 13 de agosto de 2020.

Entrevista con Alberto Messa, realizada por el autor a través de cuestionario por correo electrónico, 14 de agosto de 2020.

Entrevista con Eva Orifici, realizada por el autor. Del Viso, partido de Pilar, Provincia de Buenos Aires, 4 de mayo de 2019.

Entrevista con Jorge Luis Bonfanti, realizada por el autor. Loma Verde, partido de Escobar, Provincia de Buenos Aires, 30 de abril de 2019.

Entrevista con Orlando Ubiedo, realizada por el autor a través de videollamada por la plataforma *Zoom*, 17 de mayo de 2021.

Entrevista con Orlando Ubiedo, realizada por el autor a través de llamada por celular, 30 de octubre de 2020.

Entrevista a Oscar Antonio Tomanelli, realizada por el autor. Belén de Escobar, partido de Escobar, Provincia de Buenos Aires, 16 de mayo de 2018.

Entrevista con Raúl Alberto Marciano, realizada por el autor. Del Viso, partido de Pilar, Provincia de Buenos Aires, 4 de mayo de 2019

Fondo CONADEP: Archivo Nacional de la Memoria (ANM).

Fondo DIPPBA: Comisión Provincial por la Memoria (CPM – La Plata).

Memoria Abierta, Testimonio de Antonio Fernández, Buenos Aires.